

Algunas precisiones terminológicas sobre el calendario náhuatl

Some terminological remarks about the Nahua calendar

GABRIEL K. KRUELL Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México en el área de Historia de los Pueblos Indígenas. Se especializa en temas como la historiografía náhuatl del siglo xvi y los calendarios de los pueblos nahuas prehispánicos y coloniales. Actualmente se encuentra en el proceso de redacción de un libro sobre las fiestas de los antiguos nahuas.

RESUMEN Sobre el calendario que utilizaban los antiguos pueblos nahuas existe una cuestión que no ha recibido la atención que merece: la terminología náhuatl usada para nombrar las diferentes cuentas del tiempo. Por medio de una búsqueda en las fuentes del siglo xvi en lengua náhuatl y en castellano, se pudo establecer la terminología correcta para hablar del calendario náhuatl. Asimismo, este trabajo propone que los antiguos nahuas no utilizaban dos calendarios (el *tonalpohualli* y el *xiuhpohualli*) como sostiene la mayoría de los estudiosos modernos, sino tres diferentes cuentas calendáricas: el *tonalpohualli*, el *cempohuallapohualli* y el *xiuhltlapohualli*.

PALABRAS CLAVE calendario, náhuatl, terminología, léxico, filología

ABSTRACT On the calendar used by the ancient Nahua peoples there is a question that has not received the attention it deserves: the Nahuatl terminology used to express the different accounts of time. Through a search of 16th century sources in the Nahuatl language and in Spanish, the correct terminology could be established to discuss the Nahuatl calendar. Likewise, this work proposes that the ancient Nahuas did not use two calendars (the *tonalpohualli* and the *xiuhpohualli*) as proposed by most scholars, but three different calendarical accounts: the *tonalpohualli*, the *cempohuallapohualli* and the *xiuhltlapohualli*.

KEYWORDS calendar, Nahuatl, terminology, lexicon, philology

Algunas precisiones terminológicas sobre el calendario náhuatl

Gabriel K. Kruell

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones acerca del calendario de los antiguos pueblos nahuas han tenido una muy larga tradición en los estudios mexicanistas.¹ Las pesquisas de evangelizadores españoles como fray Toribio de Benavente Motolinía y fray Bernardino de Sahagún en el siglo XVI dieron paso, en siglo XVII, a los primeros estudios académicos inaugurados por el ilustre catedrático de la Real y Pontificia Universidad, don Carlos de Sigüenza y Góngora.² Siglo tras siglo, generaciones de historiadores han logrado asentar conocimientos firmes y establecer cierto consenso en el medio académico en torno a la materia calendárica. Al mismo tiempo, estos estudios fundadores han permitido reconocer aquellos problemas de reconstrucción histórica sobre el calendario náhuatl que hasta la fecha no han podido encontrar una solución satisfactoria.³

- 1 Dedico este artículo a mi maestro y amigo, el doctor Marc Thouvenot, quien me transmitió la pasión por la filología y por el tema del calendario náhuatl.
- 2 Lamentamos la pérdida de la famosa *Ciclografía mexicana* del sabio novohispano, de la cual habla Giovanni Francesco Gemelli Careri en su *Viaje a la Nueva España*, p. 52, 55: “como eruditamente va señalando don Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático propietario y profesor de matemáticas en la Universidad de México, en su *Ciclografía*”. Menciona esta obra también Lorenzo Boturini Benaduci en su *Historia general de la América Septentrional*, p. 103: “no he tenido la dicha [...] de hallar la *Ciclografía mexicana MS.*, de don Carlos de Sigüenza y Góngora”. Esta obra extraviada de Sigüenza y Góngora tuvo seguramente un influjo decisivo en las descripciones calendáricas de intelectuales del siglo XVIII como Gemelli Careri, Lorenzo Boturini Benaduci, Mariano Veytia y Francisco Javier Clavijero.
- 3 Algunas preguntas importantes, a las cuales no se ha podido todavía dar una respuesta satisfactoria, son: 1. ¿Cuál era el primer año de la cuenta de 52 años? 2. ¿Cuál era la primera veintena del año? 3. ¿Cuál era el primer día del primer año de la cuenta de 52 años? 4. ¿A qué día del calendario juliano/gregoriano correspondía este primer día? 5. ¿Había días intercalares para ajustar el año vago de 365 días al año trópico de aproximadamente 365 y $\frac{1}{4}$ de día? El objetivo de este artículo no es intentar dilucidar estas preguntas.

En repetidas ocasiones, los historiadores tuvieron que corregir a sus antecesores, como Alfonso Caso, que nos advirtió sobre un importante error terminológico:

Este periodo de 260 días se había llamado comúnmente *tonalamatl*, y así lo llamamos hasta 1936: pero en un artículo que publicamos en 1937 dijimos que llamar el periodo de 260 días *tonalamatl* era un error, pues *tonalamatl* significa literalmente “papel de los días”, es decir, el libro en el que estaba escrito con caracteres jeroglíficos, la cuenta de los 260 días, mientras que *tonalpohualli* es el nombre de dicha cuenta o periodo [...]. El punto no tendría mayor importancia si todos estuviéramos de acuerdo en que *tonalpohualli* es el nombre correcto del periodo de 260 días, y que el nombre *tonalamatl* es erróneo, pero sancionado por el uso; pero es el caso que precisamente desde León y Gama existe confusión pues se considera que los indios llamaban *tonalamatl* al periodo de 260 días y *tonalpohualli* al periodo de 365 días, es decir el año vago.⁴

El error terminológico de León y Gama se perpetuó durante el siglo XIX y principios del XX. Lo volvemos a encontrar en autores como Manuel Orozco y Berra, Alfredo Chavero, Francisco del Paso y Troncoso y Édouard de Jonghe.⁵ Después de la corrección de Caso, sin embargo, ya nadie se equivocó: se designó como *tonalpohualli* (cuenta de los días) al ciclo de 260 días, y como *tonalamatl* (papel de los días) al libro en el cual se contenían los diferentes pronósticos sobre esta cuenta calendárica.⁶ Aun así, el estudio de

4 Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos*, p. 4. El estudio de 1937 en el cual Caso corrige el error de León y Gama se titulaba “¿Tenían los teotihuacanos conocimiento del *tonalpohualli*?”, publicado en *El México antiguo* e incluido en *Los calendarios prehispánicos*.

5 Manuel Orozco y Berra, “El Tonalamatl”; Alfredo Chavero, “Historia antigua y de la conquista”, libro primero, capítulos VII y VIII, p. 137-158; Francisco del Paso y Troncoso, “Ensayo sobre los símbolos cronográficos de los mexicanos”; Édouard de Jonghe, “Le calendrier mexicain: essai de synthèse et de coordination”.

6 *Tonalpohualli* se compone de *tonalli* (día) y *pohualli* (cuenta). *Tonalli* se puede traducir como “calor del sol” o “día”. Véase Marc Thouvenot, *Diccionario náhuatl-español, basado en los diccionarios de Alonso de Molina, con el náhuatl normalizado y el español modernizado*, p. 437. En composición con *cemilhuatl* (día) o *xihuitl* (año), *tonalli* asume el significado de “signo”, refiriéndose a una de las 260 combinaciones del *tonalpohualli*:

León y Gama de 1792, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*, fuente obligada para quienes se ocuparon posteriormente de la materia calendárica, propició la difusión de diversas equivocaciones conceptuales y terminológicas que se perpetuaron hasta nuestros días y que, desde mi punto de vista, no permiten una comprensión adecuada del sistema calendárico náhuatl.

Como lo hizo Caso en su tiempo, propongo señalar estas confusiones, no sólo en la obra de León y Gama, sino también en los estudios de otros historiadores antiguos y modernos. Será importante reconocer las razones por las cuales se produjeron tales equívocos para luego precisar los conceptos y fijar los términos más adecuados que podemos encontrar en los testimonios históricos dejados por los autores nahuas del siglo XVI. Los problemas que voy a analizar a continuación serán los siguientes:

1. La pertinencia del concepto de “calendario” para designar al *tonalpohualli*.
2. La idea de que los nahuas utilizaban dos calendarios.
3. La utilización de *xiuh(tlapohualli* o *xiuhpohualli* (cuenta de los años) para designar la cuenta de las 18 veintenas.
4. El término **xiuhmolpilli* (ligadura de años) para indicar un ciclo de 52 años.⁷
5. La utilización de *metztli* (luna) o *metztlapohualli* (cuenta de la luna) para señalar la cuenta de las veintenas.
6. La propuesta de nombrar como *tlapohualli* a las veintenas nahuas.

De alguna manera, todas estas cuestiones están vinculadas unas con otras y el esclarecimiento de una permitirá aclarar también las siguientes. Al final, después de haber explicado los equívocos terminológicos en los cuales

cemilhuitonalli (signo del día) y *xiuh-tonalli* (signo del año). *Tonalli* y *cemilhuittl* son sinónimos y marcan diferentes aspectos del día: el primero deriva del verbo *tona* (alumbrar o hacer calor), mientras que el segundo deriva de la composición de *cem* + *ilhuittl* (un día, entero o sólo la parte diurna). Cuando entra en composición con numerales, la palabra *ilhuittl* significa “cierto número de días”, como *cem-pohualilhuittl* (veinte días), mientras que, cuando se encuentra sin numeral quiere decir “fiesta” o “veintena”. Véase Marc Thouvenot, “*Ilhuittl* (día, parte diurna, veintena) y sus divisiones”, p. 95-115.

⁷Marco el término **xiuhmolpilli* con asterisco porque, como veremos en el apartado 4, en realidad este sustantivo no existe y la traducción “ligadura de los años” es incorrecta.

suelen incurrir los especialistas modernos, propondré una sistematización conceptual y terminológica acerca del calendario náhuatl.

1. ¿EL TONALPOHUALLI ERA UN CALENDARIO?

En el siglo XVI, el misionero franciscano fray Bernardino de Sahagún advirtió en el prólogo del libro IV de su *Historia general de las cosas de Nueva España* acerca del peligro que representaba el *tonalpohualli* para las almas de los feligreses nahuas y puso en duda la naturaleza calendárica de este artificio cultural que comparó con la astrología europea:

Estos naturales de toda Nueva España tuvieron y tienen gran solicitud en saber el día y hora del nacimiento de cada persona para adivinar las condiciones, vida y muerte de los que nacían. Los que tenían este oficio se llamaban *tonalpouhque*, a los cuales acudían como a profetas cualquier que le nacía hijo, hija, para informarse de las condiciones, vida y muerte. Estos adivinos no se regían por los signos ni planetas del cielo, sino por una instrucción que según ellos dicen se la dejó Quetzalcóatl, la cual contiene veinte caracteres multiplicados trece veces, por el modo que en el presente libro se contiene. Esta manera de adivinanza en ninguna manera puede ser lícita, porque ni se funda en la influencia de las estrellas, ni en cosa ninguna natural, ni su círculo es conforme al círculo del año, porque no contiene más de doscientos y sesenta días, los cuales acabados tornan al principio. Este artificio de contar o es arte de nigromancia o pacto y fábrica del Demonio, lo cual con toda diligencia se debe desarraigar.⁸

Evidentemente, el fraile franciscano era movido por el celo evangelizador que le hacía ver en el *tonalpohualli* una peligrosa invención demoniaca que se debía extirpar. Además, de manera muy adelantada a su tiempo, Sahagún sustentó su opinión negativa en un argumento naturalista que tuvo (y sigue teniendo) mucho peso: el *tonalpohualli* no se ajusta a ningún ciclo

8 Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, v. I, p. 345.

natural ni astronómico, ni del sol, ni de la luna ni de cualquier otro astro o planeta, por ende, no se trata de un calendario.⁹

Por otra parte, los pueblos mesoamericanos medían con precisión el ciclo de 365 días que corresponde a un año solar y lo dividían en 18 periodos de 20 días a los cuales añadían 5 días aciagos llamados *nemontemi*.¹⁰ Siguiendo entonces su razonamiento naturalista, Sahagún llegó a la conclusión que el *tonalpohualli* no era un calendario, mientras que el año solar sí. Así lo expresó en el apéndice del libro IV de la *Historia general*:

Es la primera cuenta, la división del año por sus meses [...]. Esta cuenta, que es el calendario que estos naturales tenían de tiempo sin memoria, no tiene qué hacer con las otras dos cuentas que luego se dirá [...].

La tercera cuenta que estos naturales usaban era el arte para adivinar la fortuna o ventura que tendrían los que nacían, hombres y mujeres [...]. De poco entendieron la muchedumbre de supersticiones y fiestas y sacrificios idolátricos que en ella se contiene, y llamaron a esta cuenta el calendario de los indios, no entendiendo que esta cuenta no alcanza todo el año, porque no tiene más [que] doscientos y sesenta días de círculo, y luego torna a su principio, y así no puede ser calendario y nunca lo fue, porque el calendario, como está dicho y está pintado en el principio del segundo libro, contiene todos los días del año y las fiestas del año, y esto ignoran los que dicen que esta arte adivinatoria es calendario.¹¹

Desde mi punto de vista, todo el razonamiento de Sahagún se sostiene sobre una premisa falaz, según la cual un calendario, para ser tal, tiene que adecuarse necesariamente a algún ciclo astronómico. Sin embargo, si revisa-

9 Como lo muestra Ana Guadalupe Díaz Álvarez, “*Tlapohualli*, la cuenta de las cosas. Reflexiones en torno a la reconstrucción del calendario náhuatl”, p. 175-176, a partir de los trabajos de Karl Anton Nowotny varios estudiosos, como Ferdinand Anders, Maarten Jansen, Luis Reyes García y Rafael Villaseñor retomaron el argumento naturalista de Sahagún para defender que el *tonalpohualli* no es un calendario.

10 *Nemontemi* se compone del prefijo *nen-* (inútil), del sufijo direccional *-on* y del verbo *temi* (llenar) y su significado es “los que van llenando en balde”. En el apartado número 3 de este artículo se verán los nombres nahuas que indican el año solar compuesto de 18 veintenas más los *nemontemi*.

11 Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, v. I, p. 421-423.

mos la principal definición de la palabra “calendario” que ofrece el diccionario de la Real Academia Española, no encontramos ninguna referencia a los astros: “Sistema de representación del paso de los días, agrupados en unidades superiores, como semanas, meses, años, etcétera”.¹² Un calendario es un sistema complejo de cómputo del tiempo, que agrupa los días en diferentes conjuntos como semanas, meses y años en el calendario gregoriano, o treceñas, veintenás y años en el calendario náhuatl.¹³ En este sentido, el *tonalpohualli* y sus subunidades, las veinte treceñas, no son un calendario *stricto sensu*, sino elementos que componen un calendario. Si aceptáramos el razonamiento de Sahagún, llegaríamos a conclusiones absurdas sobre nuestro propio calendario, como decir que la semana, periodo de siete días que aparentemente no tiene relación con ningún periodo astronómico, no es un calendario, mientras que el mes, que tiene vínculo con el periodo sinódico de la luna, sí lo es.¹⁴ Evidentemente, ni la semana ni el mes son en sí mismos calendarios, sino diferentes cuentas que conforman el calendario europeo. Lo mismo podemos decir sobre el *tonalpohualli* y el año de 18 veintenás de los nahuas: ninguno de los dos es un calendario en sí, sino dos cuentas diferentes que, juntas, constituyen el calendario náhuatl.

A tal respecto, es interesante notar que, en un artículo reciente, Rafael Villaseñor llega a estas mismas conclusiones, aun partiendo de las premisas naturalistas de Sahagún:

Desde mi tesis de maestría he sostenido que la cuenta de 260 días no corresponde a un calendario, y esto es evidente ya que no opera como un marcador de tiempo. Adicionalmente, considero que es un error referirse a ésta como el “año de 260 días”, pues no existe tal ciclo en la naturaleza [...].

12 En el sitio internet de la Real Academia Española: www.rae.es.

13 De hecho, el mismo Sahagún compara las treceñas con las semanas en el libro IV de la *Historia general*, y las veintenás con los meses en el libro II. Véase fray Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, libro II, *pássim*; libro IV, p. 1, 97.

14 Se podría argumentar que cuatro semanas, es decir un periodo de 28 días (7 días \times 4) se acerca al ciclo sinódico de la luna de aproximadamente 29 días y medio. Sin embargo, la semana no corresponde propiamente a ningún periodo astronómico.

Ante el incorrecto uso del término calendario para referirse a la cuenta de 260 días, en este artículo hemos demostrado que dicha cuenta no cumple con los requerimientos necesarios para ser considerada un calendario. Por otra parte, hemos visto que la cuenta de 260 días sí es un elemento del calendario, mas no un calendario en sí misma [...].¹⁵

Considero que las conclusiones de Villaseñor son correctas, pero no coherentes con sus premisas iniciales, pues propone, como Sahagún, que un calendario sólo es tal si se vincula con algún ciclo de la naturaleza. El *tonalpohualli*, compuesto por veinte trecenas, era un elemento del calendario náhuatl, no el calendario en sí mismo. De igual modo, la cuenta del año solar náhuatl, conformada por 18 veintenas, era otro elemento del calendario, no el calendario, como sostuvo Sahagún. Como veremos en el último apartado de este artículo, los nahuas no tenían una palabra para referirse a la totalidad de su sistema calendárico, pero tenían términos específicos (*pohualli*, *tlapohualli* o *tlapohualiztli*) que entraban en composición con diversas subunidades temporales para indicar los diferentes ciclos que componían el calendario náhuatl.

2. ¿HABÍA DOS CALENDARIOS NAHUAS?

La idea, tan difundida en la actualidad entre los especialistas, de que los pueblos nahuas utilizaban dos calendarios, uno “ritual” de 260 días (*tonalpohualli*) y otro “solar” de 365, podría tener su origen en lo que escribió Antonio de León y Gama en su tratado de 1792:¹⁶

15 Rafael Villaseñor, “Aclaraciones sobre el ciclo de 260 días”, p. 51, 62.

16 Es notable que antes de este sabio novohispano, ninguno de sus predecesores hablara de dos diferentes calendarios. No he encontrado ninguna referencia a dos diferentes calendarios ni en Carlos de Sigüenza y Góngora, citado por Giovanni Francesco Gemelli Careri en su *Viaje a la Nueva España*, ni en Lorenzo Boturini Benaduci en su *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, ni en Mariano Veytia en su *Historia antigua de Méjico*, ni en Francisco Javier Clavijero en su *Historia antigua de México*.

El primer calendario que contenía los 18 meses (que llamaban *tonalpohualli*, esto es, cuenta del sol, o de los días, o *cempohualilhuitl*, fiesta de veinte días, por celebrarse una fiesta particular al fin de cada uno de estos meses) era puramente solar; pero el segundo, en que se figuraban los símbolos de los días, correspondía al movimiento visto de la luna, y le nombraban *metztlapohualli*, esto es, cuenta de la luna. Mas porque también se servían de él para las fiestas que diariamente celebraban; para sus adivinaciones y pronósticos genéticos; y para otros usos supersticiosos, le daban otros varios nombres: y así, uno de estos mismos calendarios se llamaba *cemil huitlapohualiztli*, cuenta de las fiestas rituales.¹⁷

Evidentemente, León y Gama se equivocaba al llamar *tonalpohualli* al ciclo de 365 días y *metztlapohualli* al ciclo de 260.¹⁸ Este error se debió sin duda a que quiso ver artificialmente en el *tonalpohualli* un calendario solar y en el *metztlapohualli* un calendario lunar.¹⁹ Los estudiosos subsiguientes corrigieron la confusión de León y Gama, pero el problema conceptual de pensar en dos calendarios, uno “ritual” y otro “solar”, subsiste hasta el día de hoy.²⁰ Rafael Tena, en un ensayo de 1987, resume muy bien esta posición:

Una de las características culturales más relevantes de esa civilización es el cómputo calendárico basado en la combinación entre un calendario solar de 365 días, que los nahuas llamaron *xiuhtlapohualli*, y otro de 260 días llamado *cemil huitlapohualli*.²¹

17 León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*, p. 26.

18 También la designación de *cemil huitlapohualiztli* (cuenta de los días) para el ciclo de 365 es incorrecta, dado que en realidad este nombre es un sinónimo de *tonalpohualli* (cuenta de los días). La traducción de León y Gama de *cemil huitlapohualiztli* como “cuenta de las fiestas rituales” es, por lo tanto, equivocada. En este pasaje, la única denominación correcta de León y Gama es la de *cempohualilhuitl* (veinte días) para el ciclo anual de 365 días.

19 Antonio de León y Gama era un experto naturalista y astrónomo y seguramente quiso ennoblecer a los pueblos nahuas atribuyéndoles un calendario luni-solar. Así lo expresa en un pasaje de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, p. 48: “es menester [...] ajustar el calendario que constaba de 18 meses de a 20 días cada uno, que llamaban *tonalpohualli*, o cuenta del sol, con el de 20 semanas, o periodos de 13 días, nombrado *metztlapohualli*, o cuenta de la luna”.

20 Véase por ejemplo Caso, *Los calendarios prehispanicos*, p. 4.

21 Rafael Tena, *El calendario mexica y la cronografía*, p. 11.

Con base en lo dicho en el apartado anterior sabemos que no es preciso llamar “calendario” ni al año solar ni al *tonalpohualli*. Desde nuestra perspectiva, se trata de dos diferentes cuentas calendáricas, una basada en grupos de veinte días (veintenas) y otra en grupos de trece días (treceñas), que se combinaban y conformaban el calendario náhuatl.

Cabe señalar, además, que en la caracterización que hace Tena del “calendario ritual” y del “calendario solar” persisten todavía de manera oculta las premisas naturalistas de Sahagún que vimos en el apartado anterior. Efectivamente, Tena parte del supuesto de que el *tonalpohualli* tenía una función religiosa, debido a que su periodo no muestra vínculos con la naturaleza, mientras que el año solar desempeñaba una función civil. Nada parece más lejano de la realidad: la religión permeaba tanto el *tonalpohualli*, que tenía una función adivinatoria muy similar a la astrología europea, como las 18 veintenas del año solar, durante cuyas fiesta se llevaban a cabo un sinnúmero de ofrendas y sacrificios descritos con lujo de detalles por Sahagún en el libro II de su *Historia general*. De hecho, si una de las dos cuentas tuviera que recibir el apelativo de “ritual”, sería sin duda la cuenta de las 18 fiestas del año solar, mientras que el *tonalpohualli* podría ser caracterizado más bien como cuenta “mántica” o “adivinatoria”.²²

Otro detalle equívoco desde el punto de vista terminológico es la mención que hace Tena del ciclo del año solar como *xiuhlapohualli*. En el próximo apartado veremos las razones de esta imprecisión y la manera de enmendarla por medio de las fuentes históricas nahuas del siglo XVI.

3. ¿EL CICLO DE 18 VEINTENAS SE LLAMABA XIUHTLAPOHUALLI O XIUHPOHUALLI?

El equívoco de llamar *xiuhlapohualli* o *xiuhpohualli* al ciclo de 18 veintenas también aparece de un pasaje del tratado de Antonio de León y Gama:

²² Como lo propone la escuela inaugurada por Karl Anton Nowotny y seguida por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García. Véase *El libro del cinacoatl. Homenaje para el Fuego Nuevo, texto explicativo del llamado Códice borbónico*, p. 63-74. Claro que existían también fiestas para algunos signos del *tonalpohualli*, como la fiesta del sol en *nahui olin* (cuatro movimiento), o acciones rituales representadas en los *tonal-amatl* que debían realizar las personas que consultaban al *tonalpohuqui*.

Representan los 18 meses de su año en forma circular, con otras tantas divisiones o casillas donde figuraban los símbolos respectivos con que se conocía cada uno de los dichos meses. Llamaban a esta especie de rueda *xiuhtlapohualli*, o cuenta del año, y en el centro de ella figuraba la imagen del sol.²³

En realidad, el *xiuhtlapohualli* no era la “cuenta del año”, como lo señala León y Gama, sino la “cuenta de los años”, que conformaba un ciclo de 52 años.²⁴ A partir de esta imprecisión en la traducción, como veremos adelante, los historiadores del siglo XX empezaron a referirse a las veintenas con los nombres de *xiuhtlapohualli* o *xiuhpohualli*.

¿Cuáles eran en realidad las palabras nahuas adecuadas para indicar este periodo de 18 veintenas, a las cuales se añadían los cinco días aciagos (*ne-montemi*) para completar un año de 365 días? Dos importantes personajes nahuas originarios de Cuauhtitlan, Pedro González y Pedro de San Buenaventura, colaboradores de fray Bernardino de Sahagún, esclarecieron la terminología náhuatl acerca del año solar en una carta dirigida a su maestro:

Muy reverendo padre,
Ca niquittac nicmahuizo in mihiyotzin itechcopa in canin auh in iquin [quitzin]tiaya quipehualtiaya in huehuetque in **cexihuitl**. Onitlatlan auh niquittac in amamauh in ca connittoa ca oncan quitzintia quipehualtia in itechcopa **cempohuallapohualli** in cuahuitlehua. Inin cuahuitlehua ca cempohualilhuitl in itechpouqui. Inic cemi[lhuitl] motocayotia ce ticana cuahuitlehua, ome ticana, etl. Niman

Muy reverendo padre,
He visto, he admirado sus venerables palabras acerca de dónde y cuándo los antiguos comenzaban, empezaban el **año**. Yo pregunté y vi vuestros papeles, los cuales van diciendo acerca de la **cuenta del veinte** que la comienza, la empieza *cuahuitlehua*. Este *cuahuitlehua* contaba veinte días. El primer día se nombraba “tenemos uno *cuahuitlehua*”, “tenemos dos”, “tres”. Luego se dice

23 León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*, p. 16.

24 La “cuenta del año” se indica en náhuatl por medio de la expresión *cexiuhhtlapohualli*, la cual se encuentra en Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*, p. 166.

mitoa tlamacuilti cauhuitlehua, tlamatlacti, tlacaxtolti. Itlamiyan cauhuitlehua motocayotia in icuac tzonquiza cempohualihuitl. Auh icuac in itzonquizca cihualoya, mochi iuh yauh in **cecempohuallapohualli**.²⁵

“es el día cinco”, “es el día diez”, “es el día quince”. Cuando acaban veinte días se nombra “fin de *cauahuitlehua*”. Y cuando tenía su fin, toda la **cuenta de veinte en veinte** iba de la misma manera.

Tenemos aquí las tres palabras que indican el ciclo de 365 días dividido en 18 veintenetas: *cexihuitl* (año), *cempohuallapohualli* (cuenta del veinte) y *cecempohuallapohualli* (cuenta de veinte en veinte).²⁶ Los términos *cexihuitl* y *cecempohuallapohualli* los volvemos a encontrar en los *Primeros memoriales* y en los *Coloquios y doctrina cristiana* de fray Bernardino de Sahagún, mientras que *cempohuallapohualli* aparece también en la *Tercera relación* de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuani-tzin.²⁷ Una variante de *cecempohuallapohualli*, en la cual se cambia el sufijo absoluto *-li* por el sufijo de verbal *-liztli*, se encuentra en los *Anales de Cuauhtitlan*:

In xiuhtlapohualiztli in tonallapohualiztli in **cecempohuallapohualiztli** huel yehuantin innetlacuitlahuiliz mochihuaya in motenehua Oxomoco, Cipactonal.²⁸

De la cuenta de los años, de la cuenta de los días y de la **cuenta de veinte en veinte** se hacían cargo ellos, los que se llaman Oxomoco y Cipactonal.

25 Carta de Pedro González y Pedro de San Buenaventura a fray Bernardino de Sahagún, p. 111. Todos los textos nahuas se presentan en ortografía normalizada y las traducciones son mías, salvo que se indique lo contrario.

26 Sólo *cexihuitl* se encuentra en el diccionario de Molina: Thouvenot, *Diccionario náhuatl-español*, p. 74: se compone del numeral *ce* (uno) y *xihuitl* (año); el prefijo *ce-* indica también completitud, entereza, así que *cexihuitl* se puede traducir como “un año completo”. *Cempohuallapohualli* está compuesto por *cempohualli* (veinte) y *tlapohualli* (cuenta), mientras que *cecempohuallapohualli* por la reduplicación *ce-cempohualli* (de veinte en veinte) y *tlapohualli* (cuenta).

27 Fray Bernardino de Sahagún, *Primeros memoriales*, p. 55; *Coloquios y doctrina cristiana*, p. 140; Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuani-tzin, *Primer amoxtili libro. 3a. relación de las diferentes historias originales*, p. 234.

28 *Anales de Cuauhtitlan*, p. 26.

Este texto de los *Anales de Cuauhtitlan* es particularmente esclarecedor, porque reúne en un solo lugar los nombres de las tres cuentas que conforman el calendario náhuatl: *xiuhtlapohualiztli* (cuenta de 52 años), *tonallapohualiztli* (cuenta de 260 días) y *cecempohuallapohualiztli* (cuenta de veinte en veinte días). Eso concuerda perfectamente con lo que podemos leer en otra fuente, muy rica de términos calendáricos en lengua náhuatl, la *Historia de la venida de los mexicanos e historia de la conquista*, de Cristóbal del Castillo:

Capítulo 69. Oncan mitoa in quenin
oquinnextilique in tlenamacaque in
teopixque in intonalpohuaya, in
inxuhtlapohuaya, ihuan iz cecem-
pohualilhuitl in quihuichihuaya.

Capítulo 69. En el que se dice cómo
los *tlenamacaque* revelaron a los sa-
cerdotes su manera de seguir el *tonal-
pohualli*, su manera de contar los
años, su manera de celebrar fiestas
cada veinte días.²⁹

Las citas de los *Anales de Cuauhtitlan* y de Cristóbal del Castillo no dejan duda de que el *xiuhtlapohualiztli* y el *cecempohuallapohualiztli* eran dos cuentas distintas. La primera enumeraba los 52 años que conformaban lo que se ha llamado comúnmente el “siglo mexicano”, mientras que la segunda computaba las 18 veintenenas que componían el año solar. A finales del siglo XIX, un brillante historiador mexicano, Francisco del Paso y Troncoso, ya había reparado en la diferencia que existía entre *xiuhtlapohualli* y *cempohuallapohualli*,³⁰ pero pocas personas hicieron caso de sus advertencias.³¹ La mayoría de los estudiosos modernos del calendario, como Víctor

29 Cristóbal del Castillo, *Historia de venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*, p. 162-163. Traducción de Federico Navarrete Linares.

30 Francisco del Paso y Troncoso, *Descripción, historia y exposición del Códice borbónico (edición facsimilar)*, p. 42.

31 Por ejemplo, utilizaron la terminología correcta Geert Bastian van Doesburg, “Las ruedas del *cempoallapoalli*”; Patrick Johansson K., “*Cempohuallapohualli*. La ‘cronología’ de las veintenenas en el calendario solar náhuatl”; Andrea B. Rodríguez Figueroa, “Propuesta de comienzo del *cecempohuallapohualli* o cuenta de veinte en veinte en las fuentes sahuaguntinas”; Marc Thouvenot, en su sitio internet www.thouvenotmarc.com.

Castillo y Rafael Tena, prefirió seguir la terminología fundada por Antonio de León y Gama a finales del siglo XVIII.³²

Otros, como Alfonso Caso y Hanns Prem, no retomaron la terminología de León y Gama y llamaron simplemente *xihuitl* (año) al ciclo de 18 veintenas.³³ Como vimos en el texto de Pedro González y Pedro de San Buenaventura, la denominación precisa para hablar del año dividido en veintenas era en realidad *cexihuitl*. Pero ¿existía alguna diferencia entre *xihuitl* y *cexihuitl*?³⁴ Propongo la existencia de un sutil matiz semántico que distinguiría estos dos términos, similar a la distinción que existe entre *ilhuitl* (día de fiesta) y *cemilhuitl* (día entero o su parte diurna).³⁵ Considero que el término *xihuitl* se utilizaba para indicar un año al interior de la cuenta de 52 años (*xiuhltlapohualli*),³⁶ mientras que *cexihuitl* se empleaba para hablar de un año de 365 días, dividido en las 18 veintenas que lo componían. Una prueba de lo que acabo de decir se puede ver en los mismos textos históricos del siglo XVI, en los cuales *xihuitl* siempre va acompañado de su nombre calendárico (*ce tochtli xihuitl* / año 1-Conejo, *ome acatl xihuitl* / año 2-Caña, etcétera), mientras que *cexihuitl* se encontró en el mismo contexto de los términos *cempohuallapohualli* o *cecempohuallapohualli* (como en la carta de Pedro González y Pedro de San Buenaventura y en los *Coloquios y doctrina cristiana*).

Sea como fuere, podemos estar seguros que los nahuas nunca utilizaron las palabras *xiuhltlapohualli* o *xiuhpohualli* para referirse a las 18 veintenas que componen el año de 365 días. Los vocablos correctos eran *cexihuitl*, *cempohuallapohualli* y *cecempohuallapohualliliztli*.

32 Tena, *El calendario mexica y la cronografía*, p. 11, 14; Víctor M. Castillo F., “El bisiesto náhuatl”, p. 75. Actualmente, esta definición errónea del *xiuhltlapohualli* o *xiuhpohualli* es la que se ha difundido entre el gran público, como se puede ver en la página española de Wikipedia: www.es.wikipedia.org/wiki/Calendarios_mexicas.

33 Caso, *Los calendarios prehispánicos*, p. 33-39; Hanns J. Prem, *Manual de la antigua cronología mexicana*, p. 66-70.

34 Ambas palabras tienen una entrada por separado en Thouvenot, *Diccionario náhuatl-español*, p. 74, 451. *Xihuitl* significa también “hierba”, “turquesa” y “cometa”, pero se trata de un caso de homonimia.

35 Sobre esta distinción, véase el artículo de Thouvenot, “*Ilhuitl* (día, parte diurna, veintena) y sus divisiones”.

36 Como es sabido, este nombre del año derivaba del *tonalpohualli* y combinaba cuatro signos (caña, pedernal, casa y conejo) con trece numerales. En náhuatl, el nombre del año era *xiuh-tonalli* (signo del año). Véase Caso, *Los calendarios prehispánicos*, p. 59; Tena, *El calendario mexica y la cronografía*, p. 86.

4. ¿EL **XIUHMOLPILLI* CORRESPONDE A UN CICLO DE 52 AÑOS?

Antepongo un asterisco (*) al término *xiuhmolpilli* porque los autores modernos, a partir de Antonio de León y Gama, lo utilizan como un sustantivo, cuando en realidad se trata del pretérito del verbo compuesto *xiuhmolpilia* (se ligan los años), cuya forma normalizada es *xiuhmolpili* (se ligaron los años), con una sola *l*. Gramaticalmente, la forma **xiuhmolpilli* no puede existir como sustantivo, dado que el sufijo reflexivo *mo-* siempre se incorpora a los nombres en la forma *ne-*, como se puede ver en el sustantivo *nenonotzalli* (consejo), derivado del verbo reflexivo *mononotza* (aconsejarse).³⁷ Algunos autores han propuesto otras formas del sustantivo gramaticalmente aceptables, como *xiuhmelpilli* o *xiuhltalpilli*, sustituyendo el prefijo problemático *mo-* por los normales *ne-* y *tla-*.³⁸ Sin embargo, en el primer caso, el término *xiuhmelpilli* no aparece en ninguna fuente en náhuatl del siglo XVI, mientras que, en el segundo caso, *xiuhltalpilli* no hace referencia a la ligadura de los años, sino a una prenda anudada color turquesa que vestían los dioses Xiuhteuctli, Huitzilopochtli y Tezcatlipoca, y en ocasiones los nobles y los mercaderes.³⁹

En consecuencia, el sustantivo **xiuhmolpilli* debe ser reconocido como una invención de los estudiosos modernos del calendario náhuatl. Una vez más, el primero a introducir esta palabra en los estudios calendáricos fue Antonio de León y Gama: “en la misma forma circular representaban su ciclo, que era un periodo de 52 años, que nombraban *xiuhmolpilli*, y significa atadura de años”.⁴⁰

León y Gama debió encontrar la palabra *xiuhmolpilli*, escrita con doble *ll* en la *Crónica mexicáyotl* de Hernando de Alvarado Tezozómoc, como lo revela él mismo al hablar del cambio que hicieron los mexicas en la fecha de la ceremonia de atadura de los años: “Mucho tiempo pasó sin que yo

37 Sobre los sufijos para la formación de los nombres, véase Michel Launey, *Introducción a la lengua y literatura náhuatl*, p. 276-285.

38 Tena, *El calendario mexica y la cronografía*, p. 9, nota 8; Marc Thouvenot, “Escrituras y lecturas del *xiuhltalpilli* o ligadura de los años”.

39 Cfr. Sahagún, *Florentine Codex*, libro I, p. 44; libro II, p. 151; libro VIII, p. 24; libro IX, p. 60; libro XII, p. 6 y 12.

40 León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*, p. 16.

podiera encontrar la razón de esta mutación, hasta que llegó a mis manos la *Crónica mexicana* escrita por don Hernando de Alvarado Tezozómoc”.⁴¹

León y Gama conoció la *Crónica mexicáyotl* por una copia que había realizado Boturini en el siglo XVIII y que formó parte de su colección secuestrada por el gobierno novohispano.⁴² El manuscrito que Boturini copió perteneció a don Carlos de Sigüenza y Góngora en el siglo XVII y se conoce actualmente como *Códice Chimalpáin*, debido a que fue elaborado por este autor nahua a principios del siglo XVII.⁴³ Para la redacción de la *Crónica mexicáyotl*, Chimalpáin se basó con toda probabilidad en un manuscrito original de Tezozómoc.⁴⁴ A finales del siglo XVIII, León y Gama sacó su propia copia de la *Crónica mexicáyotl* de la de Boturini. Este ejemplar llegó a parar en la Biblioteca Nacional de Francia, en París, y es la copia en la cual se basa la edición de la *Crónica mexicáyotl* elaborada por Adrián León y publicada en la UNAM en 1949. Como podemos leer a continuación, en la copia de León y Gama el verbo *xiuhmolpili* (se ataron los años) se escribió con doble *ll*:

<p>Niman huallaque oncan motlallico in itocayocan Acahualtzinco, oncan huecahuaque oncan inxiuhmolpilli chiuhcnahui anozo ome acatl in inxiuhtlapohual in huehuetque.</p>	<p>Luego vinieron, se asentaron en el lugar llamado Acahualtzinco, donde permanecieron, donde se ataron sus años, en el año 9 o 2-Caña de la cuenta de los años de los ancianos.⁴⁵</p>
---	---

41 *Ibidem*, p. 21. León y Gama habla de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc, pero en realidad se refiere a la obra que conocemos actualmente como *Crónica mexicáyotl*.

42 Así lo atestigua el mismo León y Gama (*op. cit.*) en la nota (a) de la página 21: “*Crónica mexicana* citada por Boturini en el § 8. n. 2 de su *Museo* que atribuye equivocadamente a Chimalpáin”.

43 Este manuscrito se encuentra actualmente en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México y se puede consultar en la liga de internet www.codicechimalpahin.inah.gob.mx.

44 Sobre la complicada cuestión de la autoría de la *Crónica mexicáyotl* y las diferentes versiones de esta obra, se puede consultar mi tesis de doctorado: Gabriel K. Kruell, “La historiografía de Hernando de Alvarado Tezozómoc y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuauitzin a la luz de una edición crítica y un estudio filológico de la *Crónica mexicáyotl*”.

45 *Crónica mexicáyotl*, p. 30. No normalicé el texto náhuatl para mantener la grafía original de León y Gama (*inxiuhmolpilli*), en lugar de la forma normalizada (*inxiuhmolpili* / se

La geminación de la *ll* en lugar de la *l* sencilla es un fenómeno ortográfico muy común en los textos nahuas de los siglos XVI y XVII. Lo podemos observar en este mismo pasaje de la *Crónica mexicáyotl* con el verbo *motlallico*, que en su forma normalizada debería escribirse *motlalico* (vinieron a asentarse), pretérito del verbo *motlalia* (asentarse). Además, la forma posesiva *inxiuhmolpilli* no puede derivar de un hipotético sustantivo **xiuhmolpilli*, no sólo por la presencia del sufijo *mo-*, imposible en la composición de los nombres, sino también porque esta palabra debería perder la terminación absoluta *-li*, dando la forma **inxiuhmolpil*, la cual no está atestada en ninguna fuente en náhuatl. No cabe duda de que la expresión *inxiuhmolpilli* debe ser normalizada como *inxiuhmolpili* y que no se trata de un sustantivo, sino de un verbo que, en su forma pretérita, significa “se ataron sus años”.

Contestando a la pregunta de este apartado, podemos decir no sólo que el sustantivo **xiuhmolpilli* no existe (pues fue una invención de Antonio de León y Gama) sino también que esta palabra no corresponde al ciclo de 52 años, como sostienen ilustres estudiosos del calendario náhuatl como Caso, Castillo, Tena y Prem.⁴⁶ Como vimos en el apartado anterior, el nombre correcto del ciclo de 52 años es *xiuh(tlapohualli)* (cuenta de los años) o *xiuhpohualli*, como se puede observar de hecho en la cita anterior de la *Crónica mexicáyotl*, donde se encuentra la expresión *in xiuh(tlapohual in huehuetque* (la cuenta de los años de los antiguos).

¿Qué indica entonces el verbo *xiuhmolpilia*? La respuesta la ofrece Saha-gún, quien es muy claro respecto a que la expresión *toxiuhmolpilia* (se atan nuestros años) corresponde a la ceremonia que realizaban los mexicas durante el año *ome acatl* (2-Caña):

ataron sus años). La traducción es mía. Se puede encontrar la misma forma *inxiuhmolpilli* en el texto paralelo de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc (p. 71): “Y binieron en el lugar que llaman Acahualçingo, y allí asiestieron mucho tiempo y allí estubieron hasta el poster año [que] llaman bisiesto, acabamiento de una bida o término de tiempo justificado, que llaman *yn xiuhmolpilli*, en nueve términos de signo o planeta de años (*chicnahui acatl*), el término de años de estos antiguos mexicanos”. León y Gama no conoció la *Crónica mexicana* de Tezozómoc en castellano y, seguramente, debió tomar la expresión *inxiuhmolpilli* de la *Crónica mexicáyotl* en náhuatl.

⁴⁶ Caso, *Los calendarios prehispánicos*, p. 41; Castillo F., “El bisiesto náhuatl”, p. 75; Tena, *El calendario mexica y la cronografía*, p. 13; Prem, *Manual de la antigua cronología mexicana*, p. 71.

Capítulo IX. De la gavilla o atadura de los años, que era después que cada uno de los cuatro caracteres había regido cada uno trece años, que son cincuenta y dos años, y de lo que en este año de cincuenta y dos hacían.

Acabada la dicha rueda de los años y al principio del nuevo año, que se decía *ome acatl*, solían hacer los de México y de toda la comarca una fiesta o ceremonia grande que llamaban *toxiuhmolpilia*, y es casi “atadura de años”.

Y esta ceremonia se hacía de cincuenta y dos en cincuenta y dos años. Es, a saber, después que cada una de las cuatro señales había regido trece veces a los años. Se decía aquella fiesta *toxiuhmolpilia*; quiere decir “átanse nuestros años”, y porque era principio de otros cincuenta y dos años.⁴⁷

Es necesario entonces precisar que el verbo *xiuhmolpilia* (se atan los años) y sus formas posesivas *inxiuhmolpilia* (se atan sus años) y *toxiuhmolpilia* (se atan nuestros años), no corresponden a un ciclo de 52 años, sino a la ceremonia que se realizaba al final de este periodo, durante el año 2-Caña.

5. ¿METZTLI Y METZTLAPOHUALLI INDICAN LAS VEINTENAS?

En los textos nahuas del siglo XVI encontramos a menudo la designación de *metztli* (luna o mes) para hablar de las veintenas y de *metztlapohualli* (cuenta de la luna o de los meses) para indicar el cómputo de las veintenas. Veamos, como ejemplo, este pasaje de la *Historia general* de Sahagún:

Inic cempohualli on chicome capítulo, itechpa tlatoa in ilhuitl ihuan in nextlahualiztli: in quichihuaya, in ipan ic cemilhuitl ic chicuei **metztli**, in mitoaya hueitecuilhuitl.

Vigésimo séptimo capítulo, en el que se habla de la fiesta y del pago de la deuda que hacían en el primer día del noveno mes, que se decía fiesta grande de los señores.⁴⁸

47 Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, v. II, p. 488-489.

48 Sahagún, *Florentine Codex*, libro II, p. 91.

La palabra *metztli* es polisémica y puede significar, según el contexto, “luna” “mes” o “menstruación”,⁴⁹ dada la relación que existe entre los ciclos lunar y menstrual. Lo mismo sucede en la lengua española, en la cual “mes” y “menstruación” comparten la misma raíz indoeuropea *me-*, que indica la luna.⁵⁰ Sin embargo, el uso de *metztli* para apuntar a un periodo de veinte días se debe a la analogía que los mismos nahuas y los españoles hicieron en la época colonial entre el mes europeo, que puede tener 28, 29, 30 o 31 días, y la veintena náhuatl, que tenía invariablemente 20 días. El problema es que el mes europeo busca acercarse al periodo lunar y menstrual de las mujeres, mientras que las veintenas nahuas no tienen nada que ver con la luna. Es posible que en la identificación del mes con la veintena entrara también la asonancia de la raíz náhuatl *metz-* con la raíz indoeuropea *me-*, así que pareció muy natural, después del contacto con los españoles, llamar *metztli* a las veintenas.

El historiador del siglo XVI Cristóbal del Castillo, aunque utiliza el término *metztlapohualli* para hablar de la cuenta de las veintenas, es muy claro acerca de que en realidad la luna no tenía nada que ver con las fiestas que celebraban los antiguos nahuas cada veinte días:

Ca yehuatl in iuhquin ma **metztlapohualli**, iz cecempohualilhuitl inic ilhuichihuaya, ca amo quipohuaya in metztli yotlatoquiliz, ihuan in yancuican inemanaliz, in noce itlacatiliz in **metztli**, ihuan in icaxahualiztlanextil ic tlantiuh in tlanextil.

Eso que parece como **cuenta de la luna**, de hecho son las fiestas que se hacían de veinte en veinte días, porque no seguían la marcha de la **luna**, ni cuando se levanta por primera vez, ni su nacimiento, ni su crecimiento hasta que está todo entero su resplandor, ni el debilitamiento de su brillo y cómo va perdiendo resplandor.⁵¹

49 Thouvenot, *Diccionario náhuatl-español*, p. 182. *Metztli* también significa “pierna”, pero se trata de un caso de homonimia.

50 Edward A. Roberts, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, p. 102.

51 Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos*, p. 162-163. Normalicé el texto náhuatl y modifiqué la traducción de Federico Navarrete en el primer enunciado: *Ca yehuatl in*

La identificación del mes europeo con las veintenas nahuas fue tan difundida que prácticamente todos los autores nahuas y españoles del siglo XVI utilizaron los términos *metztli*, *metztlapohualli* y “mes” para señalar esos periodos de veinte días. Alfonso Caso, siguiendo los autores coloniales, utilizó el término “mes” como una analogía con la veintena, pero pensó equivocadamente que el nombre original en náhuatl para veintena era *metztli* y *metztlapohualli* en lugar de *cempohualihuitl* (veinte días) y *cempohuallapohualli* (cuenta del veinte): “Los autores antiguos están de acuerdo en que el año estaba dividido en 18 “meses” de veinte días cada uno, y en que el “mes” estaba relacionado con la luna, puesto que se llamaba como ella, *metztli*, y la cuenta de los meses se dice *metztlapohualli*”.⁵²

Desde mi punto de vista, podría ser aceptable utilizar la palabra “mes”, pero sólo como analogía de la veintena, como lo hacían los autores del siglo XVI. Sin embargo, si queremos ser rigurosos en el empleo de la terminología náhuatl, sería incorrecto denominar las veintenas por medio de conceptos coloniales como *metztli* y *metztlapohualli*. Esta manera de proceder acarrea el inconveniente de asociar el ciclo de 20 días a la luna, lo que, como hemos visto, es incorrecto. Además, este uso ignora por completo la existencia de una terminología más exacta y probablemente de origen prehispánico: *cempohualihuitl*, *cempohuallapohualli*, *cecempohuallapohualli*, etcétera. Con estas precisiones, no quiero negar por completo que en la época prehispánica existiera algún tipo de cómputo lunar, vinculado a la menstruación de las mujeres y denominado por los nahuas *metztli* o *metztlapohualli*, sino que este cálculo no se vinculaba a la cuenta de las veintenas. Sólo en la época colonial, por influencia de los europeos, *metztlapohualli* y *cecempohuallapohualli* se volvieron sinónimos, y el segundo término empezó a desaparecer en favor del primero.⁵³

ihquin ma metztlapohualli, iz cecempohualihuitl inic ilhuichihuaya (Eso que parece como cuenta de la luna, de hecho son las fiestas que se hacían de veinte en veinte días).

52 Caso, *Los calendarios prehispánicos*, p. 33-34.

53 Acerca de la confusión entre el ciclo de las veintenas y el de la luna en la época colonial, véase también la tesis de Ana Guadalupe Díaz Álvarez, “Las formas del tiempo. Tradiciones cosmográficas en los calendarios indígenas del México Central”, p. 246-254.

6. ¿EL TÉRMINO *TLAPOHUALLI* SE REFIERE A LA VEINTENA?

En su reciente análisis de la terminología del calendario náhuatl, la historiadora del arte Ana Guadalupe Díaz Álvarez sostiene que el vocablo *tlapohualli* sirve para nombrar de manera genérica a la veintena:

Tlapohualli corresponde a un ciclo de veinte días, éste es el nombre nahua de las veintenas. *Tlapohualli* significa literalmente “la cuenta” o “lo que se cuenta”, por lo que se trata de un término que tiene un sentido genérico, pues no indica qué es lo que se está contando. Sin embargo, para la tradición nahua, esta expresión se interpreta como “la cuenta [de los días]”; esta asociación sólo tiene sentido en este contexto cultural.⁵⁴

Esta sorprendente afirmación no se sostiene en ninguna fuente colonial en lengua náhuatl.⁵⁵ Es decir, nunca encontramos la palabra *tlapohualli* aislada para indicar a la veintena, sino que ésta, o se encuentra aislada, indicando una cuenta genérica no necesariamente calendárica, o entra en composición con otras voces para especificar una de las tres cuentas fundamentales que conforman el calendario náhuatl:

- 1) *tonal-lapohualli* (cuenta de los días)⁵⁶
- 2) *cempohual-lapohualli* (cuenta del veinte) y *ce-cempohual-lapohualli* (cuenta de veinte en veinte)
- 3) *xiuh-tlapohualli* (cuenta de los años)

54 Ana Guadalupe Díaz Álvarez, “Las formas del tiempo...”, p. 249. De la misma autora, véase también, “*Tlapohualli*, la cuenta de las cosas”, p. 184-189.

55 Díaz Álvarez apoya su conjetura en una comunicación personal del lingüista Leopoldo Valiñas y en la forma *cempohuailhuitlapohualli* (cuenta de veinte días) que encuentra en el cronista Cristóbal del Castillo. Además, esta autora traduce erróneamente el término *cecemilhuiltlapohualli* como “cuenta de veinte en veinte (días)” (en “*Tlapohualli*, la cuenta de las cosas”, p. 185); la traducción correcta es “cuenta de día en día”, la cual se refiere al *tonalpohualli* y no al *cempohuallapohualli*, como supone Díaz Álvarez.

56 *Tlapohualli* se vuelve *lapohualli* por asimilación frente a palabras que terminan en *l*. *Tonallapohualli* es un *hápx legómenon*, es decir una palabra que sólo aparece una vez en una sola fuente: Castillo, *Historia de venida de los mexicanos*, p. 164. En esta fuente no aparece la forma normalizada *tonallapohualli*, sino la forma no asimilada *tonaltlapohualli*.

Además, hay que saber que el término *tlapohualli* tiene dos variantes morfológicas: *pohualli* y *tlapohualiztli*. Así, encontramos en los textos del siglo XVI estas variantes:

- 1) *tonal-pohualli* y *tonal-lapohualiztli*
- 2) *ce-cempohual-lapohualiztli*
- 3) *xiuh-tlapohualiztli* y *xiuh-pohualli*.⁵⁷

Asimismo, es importante señalar que cada una de estas tres cuentas tiene términos específicos que indican las unidades de medida que son contadas. Éstas son días, veintenas y años:

- 1) *tonalli* (día)
- 2) *cempohualilhuitl* (veintena)
- 3) *xihuitl* (año)

Cada uno de estos términos, tanto las tres cuentas como las unidades de medida, tienen diversos sinónimos y variantes. En la Tabla 1 resumo la terminología náhuatl acerca del calendario náhuatl. Los *hápx*, palabras que aparecen en los textos históricos una sola vez, van seguidos de un asterisco (*).

Nótese los ocho *hápx* que aparecen en la tabla: 1) *tonallapohualli* y 2) *tonallapohualiztli* (cuentas de los días), 3) *cecempohuallapohualiztli* (cuenta de veinte en veinte), 4) *cempohualilhuitlapohualli* (cuenta de veinte días), 5) *ilhuitlapohualli* y 6) *ilhuitlapohualiztli* (cuentas de las fiestas), 7) *cexiuhlapohualli* (cuenta de un año) y 8) *xiuhlapohualiztli* (cuentas de los años). Tres de estos *hápx* (*tonallapohualiztli*, *cecempohuallapohualiztli* y *xiuhlapohualiztli*) provienen de los *Anales de Cuauhtitlan*,⁵⁸ mientras que los otros cinco (*tonallapohualli*, *cempohualilhuitlapohualli*, *ilhuitla-*

⁵⁷ *Tonalpohualli* es la forma más difundida en todas las fuentes del siglo XVI, mientras que las otras variantes (*tonallapohualiztli*, *cecempohuallapohualiztli*, *xiuhlapohualiztli*) son *hápx* que aparecen una sola vez en los *Anales de Cuauhtitlan*, p. 26.

⁵⁸ *Anales de Cuauhtitlan*, p. 26, 28. Los *Anales de Cuauhtitlan* son de autoría desconocida y fueron escritos probablemente por algún colaborador náhuatl de Sahagún originario de Cuauhtitlan, quizás Alonso Vegerano o Pedro de San Buenaventura. Véase Rafael Tena, "Introducción", p. 14.

Tabla 1
Terminología náhuatl acerca del calendario

	<i>Días</i>	<i>Veintenas</i>	<i>Años</i>
<i>Unidades</i>	tonalli	cempohuilhuitl	xihuitl
	cemilhuitl	cecempohuilhuitl	xiuh-tonalli
	cemilhuiltonalli	ilhuitl	cexihuitl
	tonatiuh ⁵⁹		
<i>Cuentas</i>	tonalpohualli	cempohuallapohualli	xiuh-tlapohualli
	cemilhuitlapohualli	cecempohuallapohualli	xiuh-pohualli
	cemilhuiltonalpohualli	cecempohuallapohualiztli*	xiuh-tlapohualiztli*
	tonallapohualli*	cempohuilhuitlapohualli*	cexiuh-tlapohualli*
	tonallapohualiztli*	ilhuitlapohualli*	
		ilhuitlapohualiztli*	

pohualli, *ilhuitlapohualiztli* y *cexiuh-tlapohualli*) se hallan en la *Historia de la venida de los mexicanos e historia de la conquista* de Cristóbal del Castillo.⁶⁰ Es importante subrayar que el término *xiuh-pohualli*, utilizado erróneamente por los historiadores para indicar el ciclo de 365 días, aparece sólo en dos fuentes (los *Anales de Cuauhtitlan* y los *Anales de Gabriel de Ayala*)⁶¹ y sirve para señalar la cuenta de 52 años. El término náhuatl correcto para la cuenta de un año de 365 días es en realidad *cexiuh-tlapohualli*, que se encuentra en la obra de Cristóbal del Castillo.

59 La denominación de *tonatiuh* (sol) para el día se encuentra sólo en Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos*. Normalmente, esta palabra indica los “soles” o “eras cósmicas” durante las cuales vivieron diferentes tipos de humanidades. Según los mexicas, los cuatro “soles” anteriores habían durado diferentes ciclos de 52 años: trece, siete y seis veces 52 años según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, p. 31-35.

60 Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos e historia de la conquista*, p. 162-168, 174. Esta fuente cuenta una historia de los mexicas bastante *sui generis*: véase Federico Navarrete Linares, “Estudio introductorio”.

61 *Anales de Cuauhtitlan*, p. 26; *Anales de Gabriel de Ayala*, p. 314.

CONCLUSIONES

Este artículo intentó mostrar la utilización por parte de los estudiosos modernos de conceptos imprecisos y de una terminología equivocada en torno al calendario náhuatl. En primer lugar, procuré delimitar un concepto adecuado de lo que es un calendario, es decir, un sistema de cómputo del tiempo que incluye diversos tipos de cuentas, algunas vinculadas con ciclos astronómicos y otras no. Nuestra semana de siete días y las 20 trecenas que componen el ciclo de 260 días conocido como *tonalpohualli* son ejemplos de cuentas calendáricas sin relación alguna con periodos naturales o astronómicos.

Se descartó, además, una idea difundida actualmente según la cual los antiguos nahuas tenían dos calendarios, uno “ritual”, el *tonalpohualli*, y otro “solar”, el *xiuhpohualli* o *xiuhhtlapohualli*. En realidad, las cuentas calendáricas nahuas eran tres, como bien atestiguó fray Bernardino de Sahagún al principio del apéndice del libro IV de la *Historia general de las cosas de Nueva España*:

Porque algunos se han engañado, y aún todavía dura el engaño cerca de ciertas cuentas que estos naturales usaban antiguamente, tengo por cosa provechosa poner aquí la declaración de tres maneras de cuentas que usaban, y aún en algunas partes las usan.

Es la primera cuenta, la división del año por sus meses [...].

La segunda cuenta que estos naturales usaban se llama cuenta de los años [...].

La tercera cuenta que estos naturales usaban era el arte para adivinar la fortuna o ventura que tendrían los que nacían, hombres y mujeres.⁶²

El lector atento se habrá percatado que la primera cuenta mencionada por Sahagún es la que en náhuatl se denomina *cempohuallapohualli* (cuenta del veinte), la segunda *xiuhhtlapohualli* (cuenta de los años) y la tercera *tonalpohualli* (cuenta de los días).⁶³ En su celo misionero, Sahagún no reconoció

62 Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, v. I, p. 421-422.

63 El orden en el cual prefiero presentar las tres cuentas es diferente, partiendo del ciclo más pequeño al más grande: 1) *tonalpohualli* (260 días), 2) *cempohuallapohualli* (365 días) y 3) *xiuhhtlapohualli* (52 años).

a la tercera cuenta como un verdadero calendario, debido al alto grado de idolatría que a su parecer ésta contenía.

En el curso del presente artículo, también pudimos darnos cuenta de que algunos de los equívocos que circulan actualmente sobre la terminología del calendario náhuatl se deben al tratado calendárico de don Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*, publicado en México en 1792. A este autor del siglo XVIII podemos atribuir dos confusiones que perduran hasta el día de hoy: la denominación de *xiuhtlapohualli* o *xiuhpohualli* para la cuenta de las veintenas (en realidad *cempohuallapohualli* o *cexiuhtlapohualli*) y la invención del sustantivo **xiuhmolpilli* para el ciclo de 52 años (en realidad *xiuhtlapohualli*).

Otras imprecisiones terminológicas se deben al uso extendido desde el siglo XVI de la analogía entre el mes europeo y las veintenas nahuas, que propiciaron el empleo de los términos *metztli* y *metztlapohualli* para indicar periodos de veinte días. Afortunadamente, estas palabras nahuas no se han arraigado a fondo entre los estudiosos del calendario náhuatl. Sin embargo, es bastante extendida la utilización del término “mes” para hablar de la veintena. Hay que advertir que esta costumbre de los investigadores puede ser admitida sólo si se habla por analogía, pero que el término español preciso y adecuado es “veintena” (*cempohualihuitl*).

Finalmente, la propuesta reciente de la historiadora del arte Ana Guadalupe Díaz Álvarez, según la cual *tlapohualli* es un término genérico para nombrar la veintena, no puede ser aceptada, pues no tiene ningún sustento en las fuentes del siglo XVI. En realidad, *tlapohualli* indica de manera genérica las tres cuentas que conforman el calendario náhuatl: la cuenta de los días (*tonalpohualli*), la cuenta de las veintenas (*cempohuallapohualli*) y la cuenta de los años (*xiuhtlapohualli*).

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica mexicana*, ed. de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Historia 16, 1997.

———, *Crónica mexicáyotl*, 3a. ed., trad. directa del náhuatl por Adrián León,

- México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.
- Anales de Cuauhtitlan*, paleografía y trad. de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2011.
- Anales de Gabriel de Ayala*, en *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, paleografía y trad. de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2012, p. 313-336.
- Boturini Benaduci, Lorenzo, *Historia general de la América Septentrional*, ed., estudio, notas y apéndice documental de Manuel Ballesteros Gaibrois, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1990.
- , *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, ed. facsimilar del original de 1746, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999.
- Carta de Pedro González y Pedro de San Buenaventura a fray Bernardino de Sahagún*, en Elena Díaz Rubio, Jesús Bustamante García, “Carta de Pedro de San Buenaventura a fray Bernardino de Sahagún acerca del calendario solar”, *Revista Española de Antropología Americana*, v. 13, 1983, p. 109-120.
- Caso, Alfonso, *Los calendarios prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.
- Castillo, Cristóbal del, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*, trad. y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2001.
- Castillo F., Víctor M., “El bisiestro náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 9, 1971, p. 75-104.
- Chavero, Alfredo, “Historia antigua y de la conquista”, en *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, obra única en su género, publicada bajo la dirección del general D. Vicente Riva Palacio, t. I, v. I, México, Ballescá y Comp., 1880.

- Chimalpáin Cuauhtlehuaniztin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Primer amoxtli libro. 3a. relación de las diferentes histoires originales*, estudio, paleografía, trad., notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, 11a. ed. del original escrito en castellano por el autor, prólogo de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 2009.
- Díaz Álvarez, Ana Guadalupe, “Las formas del tiempo. Tradiciones cosmográficas en los calendarios indígenas del México Central”, tesis de doctorado en historia del arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2011.
- , “*Tlapohualli*, la cuenta de las cosas. Reflexiones en torno a la reconstrucción del calendario náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 46, julio-diciembre de 2013, p. 159-197.
- Doesburg, Geert Bastian van, “Las ruedas del *chempoallapoalli*”, en Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García (eds.), *Códice Ixtlilxóchitl, apuntes y pinturas de un historiador. Estudio de un documento colonial que trata del calendario naua*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 139-142.
- El libro del ciuacoatl. Homenaje para el Fuego Nuevo, texto explicativo del llamado Códice borbónico. Codex du Corps Legislatif, Bibliothèque de l'Assemblée Nationale Française, París, Y 120*, introd. y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, Madrid/Graz/México, Sociedad Estatal Quinto Centenario/Akademische Druck-und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Viaje a la Nueva España*, estudio preliminar, trad. y notas de Francisca Perujo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1983.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, 2a. ed., paleografía y trad. de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2011, p. 23-95.

- Jonghe, Édouard de, “Le calendrier mexicain: essai de synthèse et de coordination”, *Journal de la Société des Américanistes*, nouvelle série, t. III, n. 2, 1906, p. 197-227.
- Johansson K., Patrick, “*Cempohuallapohualli*. La “cronología” de las veintenas en el calendario solar náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 36, 2005, p. 149-184.
- Kruell, Gabriel K., “La historiografía de Hernando de Alvarado Tezozómoc y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuantzin a la luz de una edición crítica y un estudio filológico de la *Crónica mexicana*”, 2 v., tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2015.
- Launey, Michel, *Introducción a la lengua y literatura náhuatl*, trad. de Cristina Kraft, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992.
- León y Gama, Antonio de, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella en el año de 1790*, México, en la imprenta de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1792.
- Motolinía (fray Toribio de Benavente), *Memoriales*, edición crítica, introd., notas y apéndice de Nancy Joe Dyer, México, El Colegio de México, 1996.
- Navarrete Linares, Federico, “Estudio preliminar”, en Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*, trad. y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2001, p. 11-74.
- Orozco y Berra, Manuel, “El Tonalamatl”, *Anales del Museo Nacional de México*, 1a. época, t. IV, 1887, p. 30-44.
- Paso y Troncoso, Francisco del, “Ensayo sobre los símbolos cronográficos de los mexicanos”, *Anales del Museo Nacional de México*, 1a. época, t. II, 1882, p. 323-402.
- , *Descripción, historia y exposición del Códice borbónico (edición facsimilar)*, con un comentario explicativo de E. T. Hamy, México, Siglo XXI, 1988.

- Prem, Hanns J., *Manual de la antigua cronología mexicana*, México, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 2008.
- Roberts, Edward A. y Bárbara Pastor, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, prólogo de Camilo José Cela, Madrid, Alianza, 1997.
- Rodríguez Figueroa, Andrea B., “Propuesta de comienzo del *cecempobuallapohualli* o cuenta de veinte en veinte en las fuentes sahuaguntinas”, *Estudios Mesoamericanos. Revista del Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos*, nueva época, v. 12, enero-junio 2012, p. 37-46.
- Sahagún, Bernardino de, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, in thirteen parts, translated from Aztec to English, with notes and illustrations by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, Santa Fe, New Mexico, School of American Research/University of Utah Press, 1951-1982.
- , *Coloquios y doctrina cristiana*, ed. facsimilar del manuscrito original, paleografía, versión del náhuatl, estudio y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones Sociales, 1986.
- , *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 v., versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice florentino*, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1989.
- , *Primeros memoriales*, paleography of Nahuatl text and English translation by Thelma Sullivan, completed and revised, with additions, by H. B. Nicholson *et alii*, Norman, University of Oklahoma Press, 1997.
- Tena, Rafael, “Introducción”, en *Anales de Cuauhtitlan*, paleografía y trad. de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2011, p. 11-19.
- Thouvenot, Marc, “Escrituras y lecturas del *xiuhltlalpilli* o ligadura de los años”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 34, 2003, p. 99-136.
- , *Diccionario náhuatl-español, basado en los diccionarios de Alonso de Molina, con el náhuatl normalizado y el español modernizado*, con la

colaboración de Javier Manríquez, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2014.

———, “*Ilhuítl* (día, parte diurna, veintena) y sus divisiones”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 49, enero-junio 2015, p. 93-160.

Veytia, Mariano, *Historia antigua de Méjico*, la publica con varias notas y apéndices el C. F. Ortega, 2 t., México, imprenta a cargo de Juan Ojeda, 1836.

Villaseñor M., Rafael E., “Aclaraciones sobre el ciclo de 260 días”, *Estudios Mesoamericanos. Revista del Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos*, nueva época, v. 12, enero-junio 2012, p. 47-66.

Sitiografía

Códice Chimalpáin: www.codicechimalpahin.inah.gob.mx.

Real Academia Española: www.rae.es.

Thouvenot, Marc: www.thouvenotmarc.com.

Wikipedia en español: www.es.wikipedia.org.